

ALBERTO DE MINGO KAMINOUCI

# SÍMBOLOS DE SALVACIÓN

Redención, victoria, sacrificio

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2007

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2007  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
e-mail: ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1656-0  
Depósito legal: S. 1481-2007  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.  
Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

## CONTENIDO

<i>Introducción</i> .....	9
1. Una «mecánica» que no funciona .....	13
2. Las capacidades del símbolo .....	16
3. Tres símbolos .....	18

### REDENCIÓN

1. La redención, una realidad social .....	22
2. <i>Go'el</i> , el redentor .....	26
3. El éxodo, fuente de la fe israelita .....	28
4. El nuevo éxodo de Isaías .....	33
5. La redención en los evangelios .....	38
6. La redención en san Pablo .....	48
7. Un pago realizado ¿a quién? .....	54
8. Conclusión .....	61

### VICTORIA

1. Guerra de imágenes .....	64
2. Atar al hombre fuerte .....	66
3. Ofrecer la otra mejilla .....	71
4. El no a la violencia .....	81
5. ¿Una acción violenta? .....	84
6. La victoria final .....	88
7. Conclusión .....	92

## SACRIFICIO

1. El sacrificio, un concepto minado .....	95
2. ¿Por qué no prescindir de semejante palabra? .....	98
3. El sacrificio según la antropología cultural .....	101
4. René Girard .....	106
5. El sacrificio en el Antiguo Testamento .....	113
6. El sacrificio en el Nuevo Testamento: la Carta a los hebreos .....	117
7. El sacrificio en el Nuevo Testamento: los demás libros .....	129
8. Conclusión .....	138
<i>Epílogo</i> .....	141
<i>Bibliografía</i> .....	149

## INTRODUCCIÓN

No es nada fácil hablar hoy de salvación. El anuncio de que la humanidad ha sido redimida por la muerte de un Mesías hace dos milenios resulta incomprensible para muchos de nuestros contemporáneos. Los cristianos afirmamos creer en Cristo salvador del mundo, pero a menudo nos sentimos incómodos con algunos de los conceptos que tradicionalmente nos sirven para expresar la fe. ¿Quién se atreve hoy a pronunciar palabras como «redención», «sacrificio» o «expiación»? términos cargados de connotaciones que parecen alejadas del Evangelio proclamado por Jesús y de la imagen de un Dios bueno. Y sin embargo, apuntan a la razón misma por la que el mensaje cristiano es buena noticia.

El teólogo belga Adolphe Gesché ha formulado la siguiente pregunta: «¿Podemos arrinconar, pues, unas palabras que ocultan quizás mucho más de lo que nosotros creemos ver en ellas bajo el polvo de la rutina y de la repetición?»<sup>1</sup>.

El presente libro pretende recuperar tres de estas viejas palabras: «redención», «victoria» y «sacrificio». El Nuevo Testamento usa estos términos como *símbolos* que conducen al misterio que ocupa la nave central del cristianismo: la salvación de la humanidad por la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

1. A. Gesché, *El destino. Dios para pensar* V, Sígueme, Salamanca 2001, 12.

La palabra «símbolo» dista mucho de tener un significado unívoco, pues es utilizada con sentidos distintos por las más diversas ciencias, desde el álgebra al psicoanálisis. En teología y otras disciplinas humanísticas, se denomina símbolos al «conjunto de elementos sensibles en los que el hombre capta significados que trascienden su realidad concreta, siguiendo el dinamismo de las imágenes»<sup>2</sup>.

Ciertamente, el ser humano necesita de símbolos para hablar de lo que le trasciende. Un símbolo es una imagen tomada de una experiencia humana bien conocida desde la que lanzarse a lo desconocido, al misterio, el cual, aun siendo inefable, se deja intuir cuando hacia él apunta el dedo del símbolo.

Los tres símbolos rastreados aquí provienen del mundo en el que se escribió el Nuevo Testamento, de la cultura mediterránea de la época greco-romana. Así, la *redención* o liberación de un esclavo era un evento habitual en dicha sociedad. La *victoria* sobre los enemigos era el objetivo de toda guerra. El *sacrificio* ritual de animales constituía la forma más frecuente de culto a la divinidad en las distintas religiones de aquel mundo.

Redención, victoria y sacrificio son, por tanto, acontecimientos sociales que tienen una gran importancia para sus protagonistas e implican una fuerte carga emocional. La Biblia presenta la salvación apoyándose en estas realidades, las cuales se convierten así en indicadores de lo trascendente. En este sentido, los llamados símbolos son experiencias de este mundo que, sin dejar de serlo, se convierten en lugares de revelación.

Estas tres palabras y las realidades simbólicas que designan constituyen sencillamente una pequeña porción de los muchos símbolos, conceptos e imágenes que maneja la

2. D. Sartore, *Signo-Símbolo*, en L. Pacomio (ed.), *Diccionario teológico interdisciplinar IV*, Sigueme, Salamanca 1987, 307.

*soteriología*, disciplina de la teología dogmática que reflexiona sobre la salvación<sup>3</sup>. Si las he escogido es, en primer lugar, por su innegable importancia, pero también porque me ha atraído de ellas su *peligrosidad*, su condición actual de expresiones «políticamente incorrectas», necesitadas ellas mismas de redención.

Sospecho que tras su caparazón nada atractivo esconden una indicación, una pista que conduce al tesoro. Como ha observado la escritora italiana Cristina Campo, pertenecen a esas palabras que, si «se han ido repitiendo en todos los tiempos con una enorme piedad, es porque eran semejantes a esas nueces tan duras, tan irrompibles, que podemos llevar con nosotros toda la vida, sin partirlas con los dientes, hasta el momento de mayor peligro»<sup>4</sup>.

Un incentivo más viene de la cultura actual, aparentemente tan secularizada. En la literatura y el cine se escuchan voces que invitan a retomar la conversación sobre los símbolos de la salvación. Así, el sacrificio redentor es una constante en la obra del cineasta danés Lars von Trier, fundador

3. Algunas obras importantes sobre *soteriología* son las siguientes: B. Sesboüé, *Jesucristo, el único mediador* I, Secretariado trinitario, Salamanca 1990; O. González de Cardedal, *Jesucristo redentor del hombre. Esbozo de una soteriología crítica*: Estudios Trinitarios 20 (1986) 313-396; Id., *La soteriología contemporánea*: Salmanticensis 36 (1989) 267-317; A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación. Para una interpretación liberadora de la experiencia cristiana*, Encuentro, Madrid 1979; A. Gesché, *El destino*, Sígueme, Salamanca 2001. González de Cardedal enumera 13 categorías *soteriológicas*: «1) Salvación, salvador, salvar. 2) Redentor, rescate, adquisición, compra, redimir, comprar. 3) Liberación, libertad, liberar. 4) Justificación, justicia, justificar. 5) Entrega, donación, puesta-entregarse, darse, poner su vida por nosotros, por los pecados, por todos. 6) Justificación, justicia, justificar. 7) Perdón, purificación, remisión, perdonar y purificar los pecados. 8) Reconciliación, reconciliar. 9) Vivificación, vida, vivificar. 10) Adopción filial, participación de la naturaleza divina. 11) Expiación, propiciación, expiar, propiciar. 12) Sacrificio, ofrenda. 13) Paz, pacificar. 14) Transferencia de su forma de Dios a nuestra forma de siervo, de su riqueza a nuestra pobreza, de su justicia a nuestro pecado» (O. González de Cardenal, *La soteriología contemporánea*, 278).

4. C. Campo, *Les Impardonnables*, Gallimard, Paris 1992, 264.

del «Movimiento Dogma»<sup>5</sup>; Ian McEwan, uno de los grandes novelistas británicos actuales, titula uno de sus libros *Atonement* («Expiación») <sup>6</sup>. Por su parte, algunos filósofos reclaman la necesidad de abordar este tema. Tal es el caso de Theodor W. Adorno cuando escribe: «El único modo que aún le queda a la filosofía de responsabilizarse a la vista de la desesperación es intentar ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la redención. El conocimiento no tiene ninguna otra luz»<sup>7</sup>.

En el terreno de la teología espiritual, Anselm Grün ha publicado recientemente dos libros que llevan en su título la palabra «redención»<sup>8</sup>. En uno de ellos, constata «la dificultad que tienen algunos para formarse una idea clara de la redención». Pero afirma también que, cuando se exponen los diversos modelos de redención que aparecen en la Biblia, «algunos oyentes abren los ojos con extrañeza porque nunca se habían imaginado que tales cosas pudieran estar escritas en la palabra revelada. Se sienten entonces aliviados»<sup>9</sup>.

Las referencias a la salvación se vuelven si cabe más insistentes cuando salimos al espacio de la cultura popular. No en vano, ¿qué es la saga de *La guerra de las galaxias* si-

5. L. von Trier, *Dogville* (2003), *Dancer in the dark* (2000), *Breaking the waves* (1996). *Forbrydelser* (2003, «En tus manos»), de la directora danesa del «Movimiento Dogma», Annette K. Olesen, plantea de modo muy explícito la incapacidad de su protagonista, una teóloga y sacerdotisa evangélica, de aceptar una salvación que la saque de los límites de una religión reducida a racionalidad.

6. I. McEwan, *Atonement*, Jonathan Cape, London 2001 (versión cast.: *Expiación*, Anagrama, Barcelona 2002). Cf. R. Kiely, «*Graven in iron pen*»: *The persistence of Redemption as a theme in literature*, en S. T. Davis-D. Kendall-G. O'Collins (eds.), *The Redemption. An Interdisciplinary Symposium on Christ as Redeemer*, OUP, Oxford 2004, 277-294.

7. T. W. Adorno, «*Minima moralia*»: *reflexiones desde la vida dañada*, Taurus, Madrid 1987, 250.

8. A. Grün, *La redención. Su significado en nuestra vida*, Verbo Divino, Estella 2005; Id., *Nuestro Dios cercano. Imágenes bíblicas de la redención*, Narcea, Madrid 2005.

9. A. Grün, *Nuestro Dios cercano*, 7.



no un mito de redención? ¿De qué trata la obra de J. R. R. Tolkien, *El señor de los anillos*, sino de la victoria sobre el mal? O *Las crónicas de Narnia*, basada en una heptalogía escrita por C. S. Lewis, ¿no gira básicamente en torno al tema del sacrificio?

### 1. Una «mecánica» que no funciona

Escribía Joseph Ratzinger en 1968 acerca del valor redentor de la cruz de Cristo:

Para muchos cristianos, sobre todo para los que conocen la fe de lejos, la cruz es una pieza del mecanismo de un derecho violado que tiene que restablecerse. Es el modo de restablecer, con una expiación infinita, la justicia de Dios, infinitamente ofendida. La cruz es, pues, la expresión de una actitud que mantiene un perfecto equilibrio entre el deber y el tener, pero al mismo tiempo uno piensa por dentro que ese equilibrio es una verdadera ficción. Porque lo que se hace es dar con la mano izquierda lo que se ha recibido solemnemente con la derecha. Una doble y misteriosa luz ilumina la «expiación infinita» que Dios parece exigir. Los devocionarios nos presentan un Dios cuya severa justicia exigió el sacrificio de un hombre, el sacrificio de su propio Hijo. Pero, a la vez, nos apartamos con temor de una justicia cuya ira tenebrosa nos hace increíble el mensaje del amor. Esta concepción está muy extendida, pero también está muy equivocada. La Biblia no nos presenta la cruz como una pieza del mecanismo del derecho que ha sido violado<sup>10</sup>.

Una concepción muy extendida pero también muy equivocada: la redención entendida como restablecimiento de la justicia de Dios infinitamente ofendida mediante el «meca-

10. J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2001, 235.